

**DISCURSO DEL EMBAJADOR JORGE VALERO**

**VICEMINISTRO PARA AMERICA DEL NORTE Y ASUNTOS MULTILATERALES Y  
REPRESENTANTE PERMANENTE ANTE LAS NACIONES UNIDAS DE LA  
REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA**

Doha, 1 de diciembre de 2008

I

Señor Presidente, Excelencias:

Agradecemos la hospitalidad que nos ha brindado a los huéspedes de esta Cumbre, Su Alteza Sheick Hamad Bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar y del pueblo Qatarí.

Expresamos nuestra palabra de solidaridad al gobierno y al pueblo de la India, con motivo de los deplorables hechos terroristas ocurridos.

Nos encontramos en Doha para reafirmar la solidaridad internacional, buscar maneras constructivas de asegurar los compromisos de la Ayuda Oficial al Desarrollo y proponer transformaciones sistémicas al financiamiento para el desarrollo.

La liberalización y desregulación a ultranza, en particular, a favor de las grandes corporaciones financieras internacionales, que algunos voceros imperiales se empeñan en mantener, han provocado una inédita crisis en el sistema

capitalista, erosionado la equidad y la justicia social, aumentado las asimetrías entre los países desarrollados y los países en desarrollo y reproducido la pobreza que hoy afecta a millones de seres humanos en el mundo.

Esta Cumbre es un espacio relevante para que los gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas reflexionen, en profundidad, no sólo sobre el financiamiento para el desarrollo, y en torno a los compromisos de Monterrey, sino también sobre las causas y consecuencias de la crisis financiera y la reforma del sistema financiero mundial.

No podemos desaprovechar esta oportunidad para plantear la necesidad de relanzar, sobre nuevas bases, el sistema internacional de financiación al desarrollo, a cuyos efectos es imprescindible transformar estructuralmente, los sistemas financieros, económicos y comerciales internacionales, que han dominado al mundo, desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

Se ha puesto de manifiesto el colapso de unas instituciones financieras fundadas en 1944- que reflejaban el momento político y económico de las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy, en cambio, los pueblos claman por la conformación de una nueva institucionalidad financiera internacional, que de cabida a la *equidad, la inclusión, la solidaridad y una visión orientada al desarrollo que refleje los intereses de todos los Estados.*

## II

Estamos ante una crisis financiera y económica sin precedentes. Se pronostica una disminución del crecimiento económico mundial, en particular, en los países en desarrollo.

La crisis financiera está generando indeseables consecuencias, entre otras; desempleo, disminución de las remesas, fuga de capitales y aumento de los costos de financiamiento para los países en desarrollo. Y todo esto, arroja a millones de personas al ámbito de la pobreza y la miseria.

El cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el bienestar de los más pobres y vulnerables del mundo se verán comprometidos, aunque ya- antes de esta crisis financiera- se pronosticaba que muchos países en desarrollo no cumplirían con esos objetivos.

Las medidas que hasta ahora se han tomado para aliviar, supuestamente, los efectos de la crisis financiera se refieren a la provisión de liquidez por parte de los bancos centrales de los principales países desarrollados, con el objetivo de rescatar grandes corporaciones y grupos financieros en bancarrota, pero no se han dispuesto acciones que atiendan las carencias de los millones de seres humanos que padecen las miserias del capitalismo.

## III

La actual crisis revela el agotamiento de las Instituciones de Bretton Woods. Ponen de relieve las contradicciones estructurales del sistema capitalista, y brindan nuevos e irrefutables argumentos a favor de la construcción de una novedosa institucionalidad, que exprese la nueva realidad mundial, orientada hacia un multilateralismo basado en principios de justicia social, solidaridad e igualdad, entre todos los seres humanos.

El unilateralismo y la unipolaridad están en decadencia. La aventura bélica en Irak, y su rechazo a escala mundial, y la pérdida de legitimidad del Fondo Monetario Internacional, entre otros factores, así lo demuestran. Se intenta ocultar lo que es inocultable: el fracaso de una globalización salvaje al servicio de los grandes capitales foráneos y las voraces multinacionales.

El premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ha señalado que: “... *las viejas instituciones de Bretton Woods estuvieron dominadas por un conjunto de doctrinas económicas que ya se ha demostrado que fracasan no sólo en los países en desarrollo sino incluso en el corazón del capitalismo*”. (Project Syndicate, noviembre 2008).

El neoliberalismo ha provocado y acentuado las profundas desigualdades sociales en los países en desarrollo y ha negado los derechos humanos, privilegiando a unos pocos y excluyendo a la gran mayoría de los beneficios del desarrollo.

La reciente crisis financiera mundial pone en duda los supuestos beneficios de la globalización. En ese sentido, destacamos su impacto perturbador en los

patrones culturales, en la colonización de las economías, y en la pérdida de identidad de los pueblos.

Una globalización de la solidaridad es la única opción viable en un mundo marcado por el egoísmo, el individualismo, y el desprecio de los valores humanistas de la igualdad y la justicia social.

La crisis financiera originada en los Estados Unidos y los cambios en curso, dentro del contexto internacional, abren espacio para la conformación de una nueva agenda política global con elementos novedosos, que produzcan profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, orientadas al desarrollo, que contribuyan a una redistribución del ingreso, a reducir la pobreza y a alcanzar sociedades humanísticas.

Ante la tendencia declinante de las políticas imperiales, debe surgir una nueva institucionalidad internacional y regional que contribuya a contrarrestar los impactos de las turbulencias financieras. Pero más importante aún, es que se propicie la adquisición de niveles superiores de independencia política y capacidades de negociación a los países en desarrollo, dentro del concierto internacional.

Venezuela impulsa iniciativas financieras de Cooperación Sur-Sur, que responden a la voluntad de gobiernos soberanos que impulsan alianzas basadas en criterios de cooperación, solidaridad y complementariedad.

La movilización de recursos internacionales para el desarrollo, demanda la participación de nuevas instituciones que permitan una atención más rápida a los países en desarrollo. Una gran iniciativa en América Latina y Caribe, es ya una realidad: el Banco de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), del cual forman parte: Venezuela, Bolivia, Cuba, Dominica, Nicaragua y Honduras.

Se explora, en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la creación de instituciones financieras regionales, como el Banco del Sur, que responderán efectivamente a los objetivos de desarrollo económico y social soberanos de estos países.

Las reservas internacionales de los países del sur, alimentan la depredadora e inhumana banca multilateral que mantienen a los países en el marco del subdesarrollo. La deuda externa, llamada por algunos la deuda eterna, es una de sus principales consecuencias. Respaldamos, por lo tanto, lo planteado aquí por Bangladesh, en nombre de los países menos adelantados, que la deuda de estos países sea exonerada inmediatamente.

Se trata, a su vez, de construir arquitecturas financieras regionales alternativas, para lograr un verdadero desarrollo económico y social, mediante inversiones productivas con impacto social, que contribuyan a una redistribución equitativa del ingreso y a erradicar la pobreza.

Se trata, en síntesis, de satisfacer las expectativas de justicia social largamente esperadas por nuestros pueblos y frustradas por un modelo capitalista depredador y salvaje.

Dentro de esta nueva arquitectura financiera regional hay espacios para múltiples iniciativas, tales como:

- La cooperación e integración monetaria y financiera;
- El uso de monedas locales en el intercambio comercial entre países de las regiones;
- La creación de fondos de estabilización de la balanza de pagos;
- La constitución de mecanismos regionales para el otorgamiento de garantías y avales de las pequeñas y medianas empresas(PYMES);
- La creación de agencias regionales de calificación crediticia;
- La instrumentación de emisiones conjuntas de bonos públicos;
- La creación de bancos centrales y una moneda única en las regiones.

Estas ideas actualmente se discuten e impulsan desde la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR).

La actual crisis financiera no debe ser utilizada como una oportunidad para que los especuladores aumenten sus fortunas, ni para transferir los costos a los países en desarrollo, sino para tomar acciones y medidas concretas orientadas a la fundación de un Nuevo Sistema Financiero Internacional.

El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, propuso celebrar una Cumbre de las Naciones Unidas para examinar la crisis financiera y sus consecuencias. La Misión de Venezuela ante la ONU elaboró un proyecto de resolución que fue inicialmente copatrocinado por 31 países y acogido, posteriormente, por el G77 mas China. Esperamos que esta iniciativa, que ya cuenta con el apoyo de más de 130 países, sea apoyada por todos los Estados que integran este foro multilateral.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen la palabra.